

# Ejército Popular

ORGANO DE LAS FUERZAS ARMADAS LEALES A LA REPUBLICA

AÑO I. — NUMERO, 3.

Madrid, 8 de octubre de 1936

Precio: 15 CENTIMOS

## Para vencer en la guerra es indispensable la unidad de mando y la disciplina de acero

*¡Ayudemos al Gobierno de la República a organizar  
rápidamente el nuevo Ejército regular del pueblo!*

### La victoria del pueblo exige un Ejército fuerte

Cada día que transcurre nos afirmamos más en la idea que ya expusimos en nuestro anterior número: la guerra hemos de ganarla con un instrumento eficiente. Y este instrumento no puede ser otro que el Ejército regular del pueblo. No somos partidarios de afirmaciones absolutas. Sin embargo, en el proceso de la guerra civil hemos obtenido esta lección, de la que se deriva una afirmación categórica: sin el Ejército fuerte, formado por el pueblo en armas, encuadrado en los marcos de una disciplina de hierro, unido como un todo indestructible e indivisible, no es posible la victoria sobre los traidores. Porque frente a nuestros grupos, frente a nuestras compañías con diversos mandos, frente a nuestro heroísmo y nuestra abnegación en la lucha, los facciosos tienen un Ejército. Y no nos hagamos ilusiones; la guerra exige unas reglas e impone unos métodos a los cuales hay que atenerse. A un Ejército sólo se le vence con otro Ejército mayor, más perfecto, mejor dotado, ya sea por su número, ya sea por sus elementos guerreros.

Persuadidos estamos de que podemos y debemos vencer. Nosotros, hombres del Ejército, conocedores de la disciplina, que hemos sufrido el terror de unos mandos fascistas, estamos convencidos de que la eficiencia en la guerra tiene por base la disciplina y la unidad de mando. De la misma manera que un Gobierno que no fuese obedecido por sus gobernados sería incapaz de cumplir su misión, así, un Ejército que no tiene unidad en sus movimientos y en el cual cada fracción puede actuar y moverse a su capricho, es incapaz para ganar la guerra. Es, pues, de absoluta necesidad crear rápidamente este Ejército y dotarlo de todos los servicios, de todos los medios, de todos los mandos adecuados. Como tenemos fuerzas, como tenemos capacidad en el pueblo para crearlo con toda rapidez, por eso creemos que podemos y debemos vencer.

EJERCITO POPULAR está convencido de que éste es también el pensamiento del Gobierno. Nuestro ministro de la Guerra ha dado ya pasos importantes en el sentido de la creación del nuevo Ejército.

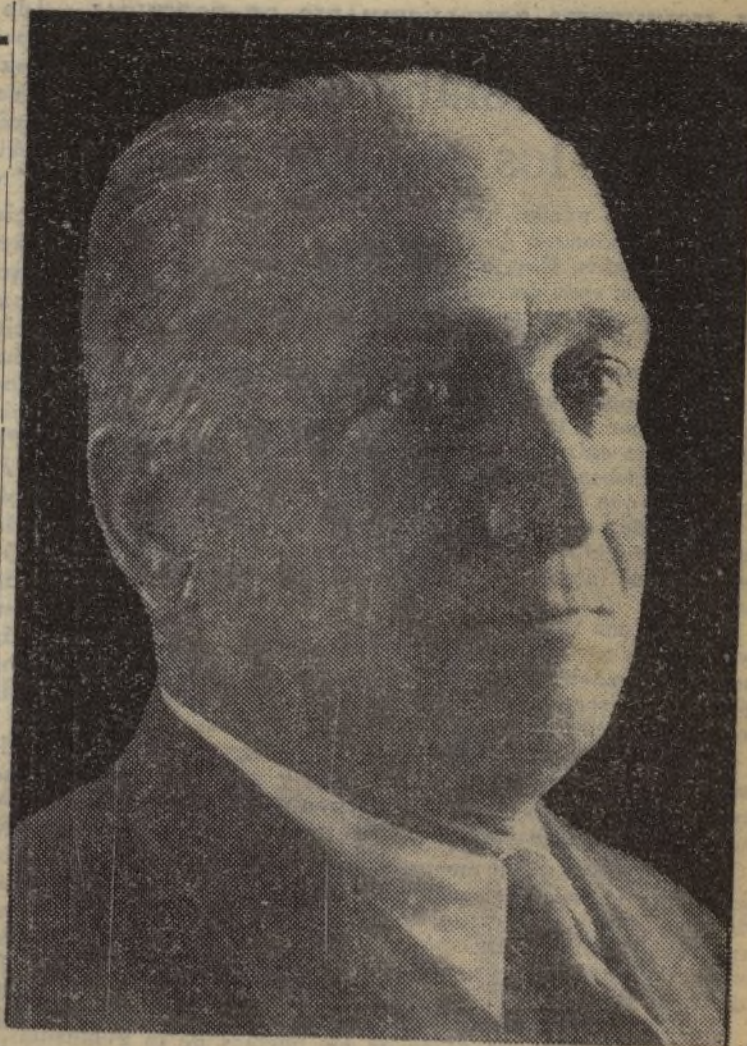
El decreto de militarización de las Milicias, la incorporación de dos reemplazos, el pase al Ejército de los oficiales y clases de Milicias, todo ello indica que marchamos a paso de carga a la organización de nuestro gran Ejército del pueblo.

Nuestra impaciencia es mucha, porque mucho es el deseo de vencer que tenemos todos los españoles honrados, entre los que estamos los soldados, clases, oficiales y jefes del Ejército que supimos conservarnos leales y hemos probado en la línea de fuego nuestra adhesión a la República y a las masas populares. Y nosotros decimos que con la canteira inagotable de hombres de que se dispone, con los nuevos cuadros formados en el fuego de la lucha, ayudados los jefes de las Milicias por los cuadros que restaron fieles del antiguo Ejército, es posible poner rápidamente el rulo humano, el torrente de hierro, el alud arrollador que será el nuevo Ejército regular.

La victoria del pueblo exige un Ejército fuerte. Y fuerte será el nuevo. Lo será porque estará vinculado al pueblo. Lo será porque en él no habrá divisiones, ni fracciones, ni actividades discordes. El será la unidad. El será la disciplina consciente. El será la escuela de ciudadanía para todos los soldados. El látigo de los jefes fascistas del antiguo Ejército será substituido por el consejo, la ayuda mutua y la educación de los soldados.

En síntesis, el nuevo Ejército será el instrumento de victoria en esta guerra que libramos y el apoyo fundamental de la República y del pueblo en su proceso de mejoramiento y de liberación de las masas oprimidas.

QUEREMOS UN EJERCITO AL CUAL SEA UN HONOR, UNA DISTINCION PERTENECER, Y NO UNA MALDICION COMO ERA ANTES. ESTE SERA EL NUEVO EJERCITO POPULAR DE LA REPUBLICA, QUE EN ESTOS DIAS SE CREA RAPIDAMENTE PARA DERROTAR A LOS TRAIADORES Y LIBERAR A LA PARTE DE ESPAÑA QUE DOMINAN DEL YUGO INFAME DEL FASCISMO.

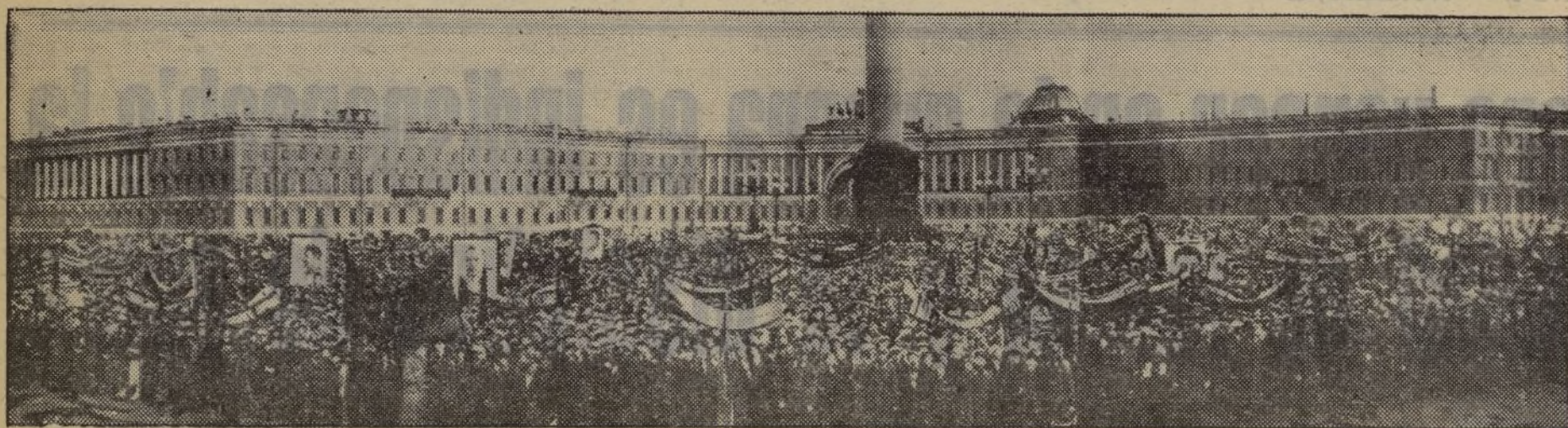


El secretario general de la Unión General de Trabajadores de España, don Francisco Largo Caballero, que en estos momentos de dura guerra civil contra los enemigos de la Patria, contra los traidores fascistas, demuestra su temple de luchador antifascista en el lugar de la máxima responsabilidad, como jefe del Gobierno de la victoria y ministro de la Guerra, EJERCITO POPULAR manifiesta su satisfacción en nombre del Ejército leal por que sea Largo Caballero el ministro de la Guerra, y declara que colaborará con él y con todo el Gobierno en la tarea de crear el Ejército fuerte que el pueblo necesita para ganar la guerra.



# Aumenta el movimiento de solidaridad hacia nuestro pueblo

El ministro de Estado ha demostrado en Ginebra la culpabilidad criminal del fascismo internacional



EL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD EN LA UNION SOVIETICA. MANIFESTACION DE MAS DE CIENTO MIL PERSONAS, EN LA PLAZA OWSISKY DE LENINGRADO, A FAVOR DE LOS COMBATIENTES DE ESPAÑA

## EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE PORTUGAL

### Hacia la colaboración estrecha de los pueblos ibéricos

En nuestro número pasado hablábamos ya algo del movimiento revolucionario de Portugal y su importancia en los actuales momentos. Hoy, en vista de los sucesos que se vienen desarrollando, cada día en plano más amplio, cuyo radio de acción abarca gran parte del territorio portugués, queremos insistir sobre el contenido de la lucha.

Las noticias que de allí recibimos nos demuestran el alto grado de espíritu que anima a esos luchadores de la Libertad para derrocar a la Dictadura, que les oprime bárbaramente. La lucha ha entrado en una fase victoriosa; se lucha en las calles de Lisboa; nuestros hermanos portugueses no quieren ser menos que los luchadores antifascistas españoles.

Siguiendo nuestro ejemplo en la lucha, los soldados y marinos de Portugal se constituyen en Comités como garantía para defender sus intereses y asegurar la victoria sobre la canalla fascista.

Luchan con valentía y arrojo por que Portugal se vea libre de tiranos y por que el seno del país no sirva de refugio a los fascistas españoles. Magnífico ejemplo para el mundo entero la gesta de los soldados y marinos portugueses; luchan por que Portugal sea libre, culto y democrático.

Los trabajadores están jugando en esta lucha un papel muy importante: junto a los soldados y marinos, luchan con bravura en las calles de Lisboa; quieren ganar a su pueblo para la causa de los trabajadores y para la causa de la democracia.

No escatiman ni un momento nada de lo que signifique abnegación y entusiasmo; orgullosos de sí mismos, ofrendan sus vidas generosas a la causa de la Libertad. Conscientes de su responsabilidad histórica ante el mundo civilizado, que les está animando en su epopeya, a la que todos esperamos con ansias triunfe la justicia.

Si así sucediese, no dudamos que nuestro abrazo de triunfo significaría sellar la unión de los pueblos de la Península Ibérica; es decir, que españoles y portugueses, unidos por los fuertes lazos de la solidaridad internacional, serían la muerte definitiva de la reacción militar-fascista.

Al trazar estas líneas queremos hacer llegar a los combatientes antifascistas portugueses nuestra más ferviente expresión de solidaridad, y les alentamos a una lucha hasta el triunfo de nuestra causa.

Los militares y marinos antifascistas españoles, que luchamos con las armas en la mano por nuestra República, saludamos a los militares y marinos portugueses, que tan heroicamente defienden la misma causa.

Se ha reunido la Sociedad de Naciones. Ante los representantes de infinidad de países ha pronunciado un magnífico discurso nuestro ministro de Estado, señor Alvarez del Vayo.

Sus demandas al mundo civilizado para que ceje la ayuda descarada y criminal que el fascismo internacional está prestando a los fascistas españoles han sido escuchadas atentamente por los representantes de Francia, Gran Bretaña, México, Países Bajos, Rumania, Unión Soviética, etc. El pueblo español, por mediación de su ministro de Estado, señor Alvarez del Vayo, ha hecho oír su voz enérgica exigiendo cesen los fascistas de todo el mundo en sus siniestros planes de ayuda descarada.

Nuestro ministro de Estado, en un magnífico discurso pronunciado ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones, ha demostrado con pruebas irrefutables que así lo acreditan, la intervención en los asuntos españoles de Italia, Alemania y Portugal. El señor Alvarez del Vayo se ha dirigido a estos países que, pisoteando los Tratados y burlando los Pactos de no injerencia en los asuntos españoles, no han vacilado en poner a disposición de los rebeldes cañones, aviones, pilotos y material de guerra de distintas clases y de modernísimo empleo en las guerras. Al dirigirse a los referidos países lo ha hecho con pruebas exactas que demuestran la

intervención de los mismos en los asuntos interiores de nuestro país.

La declaración del piloto italiano Vincenzo Patriarca demuestra la ayuda descarada que viene realizando el Gobierno de su país.

Entre sus declaraciones ha dicho lo siguiente: «Realizaba una operación de reconocimiento. Me acompañaban Moratti y Zanni, que

**El Comité del regimiento de Infantería León núm. 2 inicia con cien pesetas una suscripción para el Socorro Rojo Internacional**

Hoy, en las páginas de nuestro valiente semanario, aparece una iniciativa del Comité del regimiento de Infantería León número 2, digna de toda clase de elogios por nuestra parte.

Este Comité, interpretando el buen sentir y teniendo en cuenta las necesidades del momento, acude en lo que puede a ayudar a las víctimas del fascismo criminal. Esperamos de los demás compañeros imiten a estos camaradas. Los giros se reciben en esta Administración, Los Madrazo, número 34, teléfono 27748.

Comité del regimiento de Infantería León número 2, 100 pesetas. Recaudado por EJERCITO POPULAR en Los Molinos, 28 pesetas. Entregado por el jefe de las fuerzas de ingenieros de Guadarrama, 4.958 pesetas. Suma y sigue, 5.086 pesetas.

huyeron. Dos aparatos españoles me atacaron desde gran altura. Mis dos compañeros me abandonaron, y entonces yo empecé a disparar hacia los aparatos españoles. Me sentí mal y no sé por qué vino el accidente. Vi entonces las alas de los aparatos contrarios pasar rozando el mío, y al ocurrir el choque me lancé con el paracaídas, evitando el golpe. Entonces dominé mi confusión creyendo que podría escapar. Entonces me di cuenta que disparaban sobre mí. Una vez en tierra me arrestó un soldado.»

El aparato que pilotaba era un Fiat C. R. 31, y llevaba dos ametralladoras Breda, calibre 7,7.

He aquí cómo se refleja la ayuda descarada del fascismo internacional. Pero por encima de esa ayuda criminal se levanta el mundo civilizado. Los trabajadores del mundo entero refuerzan su inquebrantable ayuda a los antifascistas españoles.

En la gran patria socialista se colectan millones y millones de pesetas y millones de toneladas de víveres para nuestro pueblo.

Los saludos de aliento con el estímulo para luchar con arrojo contra el fascismo internacional. En Francia, grandes manifestaciones exigen del Gobierno levante el embargo de armas al Gobierno legítimo de la República española.

Magnífico ejemplo de solidaridad del proletariado mundial hacia nuestro pueblo.



# INSISTIENDO NUESTRAS ASPIRACIONES

Decíamos en nuestro número pasado que era preciso, que urgía, y cuanto antes mejor, elevar el haber del soldado que valientemente está dando pruebas de su lealtad a la República, de su coraje y decisión frente a las acometidas de las hordas salvajes del fascismo.

En la línea de fuego po-

demo afirmar, porque tenemos pruebas de ello, que nuestros bravos soldados no se quedan atrás, sino que, con conocimientos adquiridos en su vida militar, avanzan de tal manera, que en muchos casos causan admiración a las propias Milicias, que en su arrojo nada tenemos que decir.



Fábrica de cañones de Trubia. Pistón del taller de artillería.

## EN MARCHA HACIA EL NUEVO EJERCITO

### El problema del reclutamiento de la oficialidad

En los actuales momentos, cuando se trata nada menos que de formar, de organizar un Ejército que ha de entrar inmediatamente en batalla, en una lucha tan encarnizada como la civil que asola el ámbito español, es preciso dedicar unos momentos la atención a un problema tan importante como es el de la constitución de los cuadros de mando.

El oficial, en un Ejército viene a ser lo que el piloto en una nave, lo que el guía en un desierto... La capacidad de mando de un jefe se traduce inmediatamente en hechos concretos de su gente.

Hay que tener en cuenta la delicada misión de un oficial. El es el responsable de miles de vidas, que van a su cargo. Es él el encargado del sostenimiento de la disciplina, y tiene que infundir al personal a sus órdenes la suficiente confianza para que, cuando él lo ordene, le sigan ciegamente, sin preguntar a dónde o por qué. Tiene que tener la debida preparación militar para saber interpretar las órdenes de su Estado Mayor y traslucirlas fielmente a la realidad. Tiene que ser hombre que se percate inmediatamente del momento, sin amilanarse en ningún instante, acostumbrándose a tomar medidas radicales cuando las circunstancias lo exijan, teniendo siempre en cuenta que de sus actos depende la vida de miles de hermanos y el triunfo o el fracaso de una acción. Tiene que saber que él es el espejo en que se miran sus subordinados y que cualquier flaqueza le puede poner en un plano de inferioridad ante los ojos de sus soldados, mortal para la confianza y la disciplina, factores imprescindibles en todo Ejército.

¿Es fácil encontrar hombres que reúnan estas circunstancias? Los oficiales que mandan el Ejército popular tienen que tenerlas. A tal fin, el Gobierno dictó varias medidas: algunas acertadas, otras discutibles.

La lucha ha servido para que jóvenes obreros se destaquen como verdaderos jefes, y el Gobierno, comprendiéndolo así, los encuadró ya en las filas del Ejército regular. Al mismo tiempo, dignos militares, fieles al pueblo, se encuentran en el campo de batalla. Pero hay otros que actualmente ocupan cargos burocráticos y que, sin embargo, su papel está en el frente. Al mismo tiempo, entre la oficialidad de la Escala de Complemento hay personal competentísimo, el cual, después de controlado, podría prestar grandes servicios a la causa del pueblo.

Como puede ver el Gobierno, tiene una gran cantera de donde sacar los conductores que nos lleven a la victoria final.

En la conducción de convoyes, en las piezas de artillería, en la Sierra, donde los fríos aprietan; en los aeródromos, en el trabajo preparatorio de los aparatos, en los barcos de nuestra Escuadra: ahí está el ejemplo magnífico del «Jaime I», del «Méndez Núñez» y de tantos otros.

Aquí está el trabajo en la retaguardia, ahí está Getafe, el regimiento de León núm. 2, carros de combate, y así todos los cuarteles, así todos los servicios y así en todos los sitios.

Pero si en el cumplimiento del deber nosotros, los soldados, hacemos lo que los demás hacen, no es así en el percibo de lo que dignamente creemos que nos corresponde. No queremos aprovecharnos de la situación, no, ni mucho menos; no queremos plantear conflictos: queremos evitarlos, y la única manera es quitando, mejor dicho, limando estas diferencias entre el miliciano y el soldado, y máximo ahora, después del acuerdo de militarizar a las Milicias.

Nosotros entendemos que en el cumplimiento del deber es preciso trabajar hasta el máximo; pero si en la Sierra al miliciano se le manda abrigos, mientras el soldado solamente su capote-manta es todo lo que tiene, ¿qué duda cabe que esto no lo encontramos justo? Si en otro frente para las Milicias llevan escogidos víveres y a los soldados únicamente el acostumbrado rancho, ¿con qué buenos ojos podemos ver esta diferencia? Si en la retaguardia para los cuarteles de Milicias todas son facilidades y a los del Ejército todo son obstáculos, ¿cómo podemos ver esto? Si en la misma capital los milicianos cobran diez pesetas y nosotros veinticinco céntimos, ¿podemos ver esto con buena cara?

Conste, pues, que no queremos enfrentarnos: solamente exponer al Ministerio de la Guerra esto que nosotros creemos que son anomalías y que solamente puede restar ánimos a unos probados defensores de la República democrática que todos defendemos frente a los ataques del fascismo.

## La labor de los Comités

Son nuestros propósitos como Redacción el plantear en todos nuestros números algunas normas sobre la actividad de los Comités. En nuestro primer número marcábamos las tareas realizadas por los Comités desde su actuación a la luz del día hasta entonces, y exhortábamos a seguir por el camino emprendido. En nuestro segundo número especificábamos cuáles deben ser las relaciones de los Comités con sus unidades que en los frentes están destinados. Nos consta que lo mismo un artículo que otro han tenido formidable acogida dentro del Ejército, y esto nos incita a seguir exponiendo el trabajo de los Comités.

A los dos meses y medio de lucha, ésta entra en nuevas fases, y nosotros debemos asumir esto para obrar de acuerdo a las circunstancias creadas. Si en los primeros momentos la labor de los Comités se circunscribía a la depuración y a organizar todo lo que estaba por los suelos, hoy, cuando el Ejército cuenta con una moral elevada y con sus mandos de probada lealtad y valor técnico, la labor de los Comités tiene que ir enfocada en el sentido de la cooperación con estos mandos, para dar solución a los múltiples problemas que se presentan. Y ahora más, con el justo decreto de movilización de las quintas del 32

Soldados: No os dejéis sorprender por nadie. Que por vosotros el enemigo emboscado no pueda enterarse de nada. Guerra al espía, guerra al provocador.



y 33, es indudable que la incorporación de estas quintas, de estos millares de combatientes, traerán consigo el infiltramiento de enemigos del régimen, y que éstos dentro de los cuarteles y en los frentes, tratarán de servir a los facciosos. Si la limpieza del Ejército fuera relativamente fácil, porque la inmensa mayoría de los facciosos los conocíamos, no ocurre ahora lo mismo, pues si algunos conocemos, a pesar del tiempo, éstos son los menos; los otros, cuando estuvieron en la «mili», la paralización no era tan acentuada como desde octubre a la fecha; esto quiere decir que muchos de ellos habrá sido después de la terminación del servicio cuando su actuación fascista se manifestara; de todas maneras, a nuestros enemigos los vamos a tener dentro de casa y no los conoceremos.

Pero no es que todos los incorporados sean desafectos; nada de eso; dentro de los millares que ya son compañeros nuestros, solamente una ínfima minoría son traidores; nuestra misión es entresacar a éstos; que su labor sea anulada por nuestra vigilancia constante, por nuestra labor de esclarecimiento; que cada uno de nosotros sepa quién es el que duerme en la cama de al lado, quién se sienta con uno; en una palabra: la terminación de estos probables elementos es una de las labores de los Comités. Pero la más importante del trabajo de los Comités, sin quitarle importancia a lo más arriba expuesto, la misión de desarrollar una labor de esclarecimiento dentro de los camaradas nuevos, sin abandonar a los ya incorporados; una labor que esté basada en la educación de los nuevos moldes de nuestro Ejército, en la más férrea disciplina y en el acatamiento de las órdenes de nuestros jefes, en quienes nosotros y el Gobierno tenemos depositada nuestra confianza, y que en miles de ocasiones, en estos dos meses y antes del 19 de julio, han demostrado que son dignos de tal aprecio. Esta es la labor de los Comités; éste es el trabajo más inmediato.

La disciplina es alma de las guerras. Sin ella la pelea se hace más larga y más cruenta. Una fuerza bien disciplinada es la garantía de la victoria.

La creación del Ejército regular significa la organización de todas las fuerzas que luchan bajo una disciplina y un mando único. Es la garantía de victoria.



# CON EL CAPITAN TENDERO EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA

## La meritoria labor realizada por los Comités de Control de los cuarteles en defensa de la República

Nos dirigimos a la Oficina de Información y Control del Ministerio de la Guerra con objeto de cumplir la misión que nos hemos impuesto de llevar todas las semanas a las columnas de EJERCITO POPULAR las pala-

bras de los hombres que más se destacan en la lucha heroica contra el fascismo. Hoy hemos decidido entrevistarnos con el compañero capitán Díaz Tintero. Tenemos que averiguar el momento preciso en que, des-

pués de la intensa jornada llevada a cabo diariamente por este hombre, prototipo del trabajador honrado, nos pueda dedicar unos momentos de atención para llevar a cabo nuestra pretendida entrevista.

Es la hora en que, terminada la labor del día, despacha nuestro compañero infinidad de documentos que garantizan a las personas amigas de la República.

Por fin nos encontramos solos con él; le hacemos saber lo que deseamos e inmediatamente, y con la amabilidad que caracteriza a este buen ciudadano, se pone inmediatamente a disposición de EJERCITO POPULAR.

—Salud, mi capitán, ¿qué le parece nuestro periódico EJERCITO POPULAR?

—Está muy bien presentado y mejor orientado. Yo que he luchado siempre por conseguir que el Ejército tuviera su órgano en la Prensa, no puedo por menos que felicitaros y felicitarme de que el Ejército honrado, el Ejército del pueblo deje oír su voz entre la Prensa que lucha por la liberación de España.

A continuación nos habla Tintero de la Prensa clandestina que se confeccionaba por los militares antifascistas, y nos cita varios ejemplos de cómo esta clase de propaganda consiguió fieles y entusiastas amigos que se agrupaban en los cuarteles para formar el muro de contención de la ola reaccionaria.

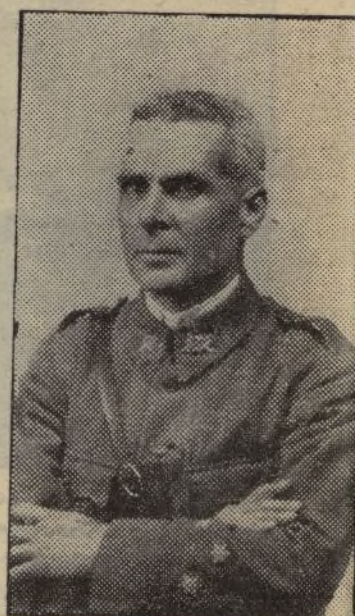
—Hace mucha falta un periódico como éste que eleve la moral y combatividad de los soldados de la República. Por eso hemos de poner todo nuestro entusiasmo y empeño por que se asiente EJERCITO POPULAR sobre los cimientos de una próspera vida.

### EJERCITO REGULAR DISCIPLINADO

—Para ganar la guerra ¿cree se podrá conseguir sin un Ejército regular?

—Inmediatamente, sobre la marcha, y sin ningún género de dudas, hay que ir a la formación de un Ejército regular que en unión de las heroicas Milicias nos lleve a pasos agigantados hacia el triunfo. Por tanto, y como consecuencia de ello, se de-

ben formar unidades perfectamente cohesionadas con el tamente equipadas, que en mando y en posesión de una



Capitán Tintero

lógica y férrea disciplina nos lleven a la constitución inmediata del Ejército Popular Antifascista, a la vanguardia de la República democrática. Los mandos de este Ejército han de ser propios y directos. Inmediatamente, haciéndome eco de las últimas disposiciones en esta materia, hay que militarizar las Milicias, seleccionar rápidamente el personal que las constituye para que no se dé el caso de que haya en sus filas camaradas llenos de entusiasmo y valor, pero que no pueden hacer nada por su estado físico. Seleccionar también los hombres moralmente, y, entonces, dotar a estas Milicias de una disciplina real y efectiva.

*La actuación y labor que los Comités de Control vienen desarrollando, como instrumentos puestos al servicio de esta oficina, en la ardua y espinosa misión de puradora que esto es, como membrada, puede ser más meritoria y plausible.*

*Sin ellos mi función hubiera corrido al orgullo para elvarlo a cabo y por lo mismo, esto es, cada día más satisfactoria de haberme ocupado su creación.*

Madrid, 2 octubre 1936

*Díaz Tintero*

La actuación y labor que los Comités de control vienen desarrollando, como instrumentos puestos al servicio de esta oficina, en la ardua y espinosa misión de puradora que me está encomendada, no puede ser más meritoria y plausible. Sin ellos mi función hubiera corrido al orgullo para llevarla a cabo, y por lo mismo estoy más satisfecho de haberme ocupado su creación.

Madrid, 2 octubre 1936

(Autógrafo del capitán Tintero)

### COMITES DE CONTROL

—Después de la sublevación, ¿qué misión han desarrollado los Comités de Control?

—Los Comités de Control han realizado una labor admirable. Su misión es la de «limpiar» de mala hierba los cuarteles, depurar el personal y muy especialmente a los mandos. De este modo la tropa tiene confianza absoluta con los compañeros que los dirigen. Por tanto, es importantísima la labor que realizan los compañeros de los Comités de Control. Sin los Comités de Control no podríamos llegar nunca a la victoria sobre el fascismo, ya que de no existir éstos se hubiera infiltrado en nuestras filas gran número de elementos fascistas que se hallaban emboscados en lo que quedó del dormido Ejército monárquico-clerical. Prueba de la meritoria obra que realizan estos Comités es el hecho de que ningún individuo clasificado como desafecto al régimen que el pueblo defiende con su sangre se pasó a las filas enemigas, porque las autoridades legítimas, vistos los informes suministrados por el Control, tomaron inmediatamente las medidas conducentes a la eliminación total de estos emboscados.

### IMPORTANTISIMO

—Es preciso—nos dice el compañero capitán Tintero—llamar la atención a los partidos políticos y organizaciones obreras para que no avalen sistemáticamente a personas que se valen de amistades y otras estratagemas para conseguir presionar a los Comités de Control de los cuarteles, con objeto de que éstos rectifiquen el concepto en que se les tenía en un principio. No hay que olvidar que los Comités de Control están constituidos por personal conocedor de todos los compañeros enrolados en sus unidades, enterados también de las actividades desarrolladas por

todos antes del memorable 19 de julio.

### DISCIPLINA

—Los Comités de Control cumplen también la alta misión de restablecer la disciplina. Así lo hacen desde su creación, en constante solidaridad y apoyo mutuo con el mando. Hasta creo, sigue diciéndonos Tintero, que los Comités debían convertirse en Tribunales de Justicia. De esta forma, las determinaciones adoptadas serían rápidamente ejecutadas, sin obstáculos de ninguna clase, pues la Asamblea inclinaria la cabeza ante sus soluciones. También se evitarán de esta forma los abusos de autoridad que tanto daño causan en nuestros soldados.

—Repito—dice Tintero—que es digna de todo elogio la labor realizada por los Comités, porque han obrado con estricta justicia.

Tintero es del pueblo, y a él se debe. Las estrellas que ostenta no fueron ganadas en Academias ni lugares adonde no se iba a estudiar, sino a aprender a ser verdugo. Tintero es capitán del Ejército Popular, de aquella «escala de reserva» escarificada y vejada por los mandones y plutócratas del derruido ejército monárquico.

Amablemente nos ofrece un autógrafo, que gustosamente publicamos, y ya se terminó nuestra misión.

Nos cita varios casos, que por la natural discreción no publicamos, en los que la actuación de estos organismos asesores fué tan plausible que tuvieron que reconocerlo así personas de relieve en los medios políticomilitares.

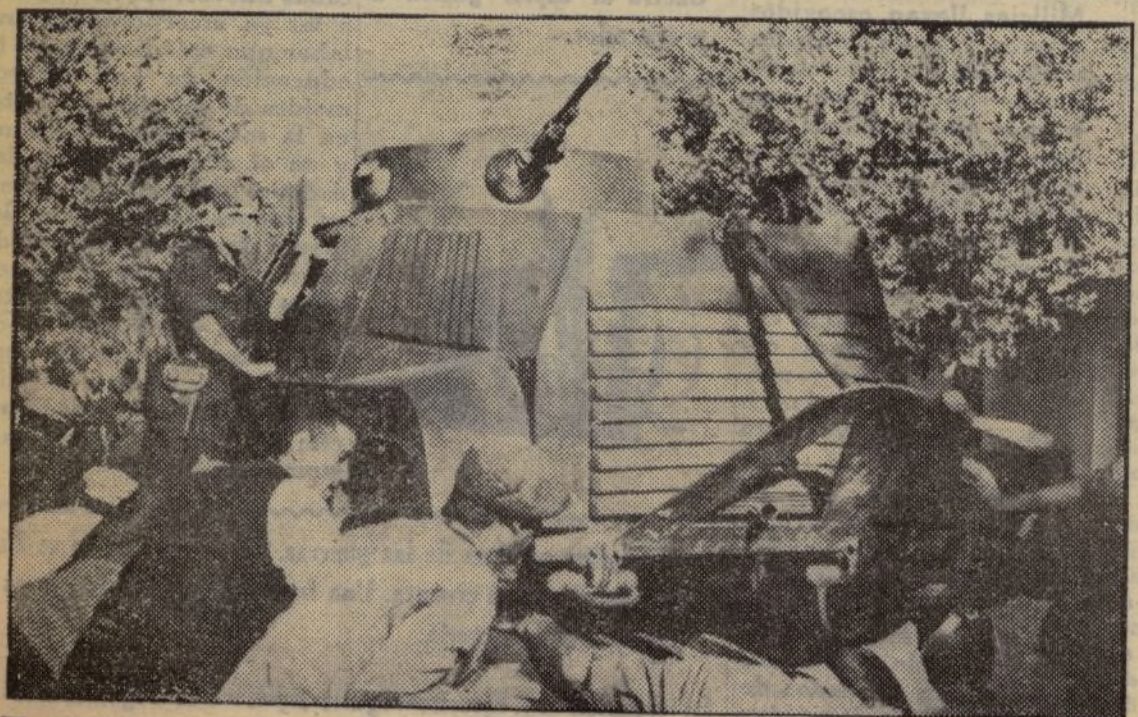
Damos por terminada nuestra charla con el capitán Díaz Tintero, hombre recto, justo y al mismo tiempo amable, al que le fué confiada la ardua y penosísima labor de depuración.

Salud, mi capitán.

Ministerio de la Guerra, 2 octubre 1936.



Momento de ser sacadas las marmitas de la comida para servir ésta a la tropa. Los hombres que luchan en el frente tienen tres comidas diarias abundantes y bien condimentadas.



El pesado armatoste es acariciado por las ru das manos como si fuera una novia... ¡Hay que ponerlo en marcha!



Las baterías antiaéreas de nuestra gloriosa escuadra están prestando a abatir a la aviación fascista. ¡No desperdiciéis un disparo, camaradas marinos!



# Humanizar la guerra

Hombres extranjeros de ciencia y de letras, honorables varones de sentimientos humanitarios, lo mejor de la civilización, a través de los órganos de publicidad más poderosos han alzado el clamor de la humanización de la guerra que asola a España, envuelta a estas horas por la ola de barbarie fraticida desencadenada por mesnadas feroces reminiscentes de otras edades y que amenaza con agotar las energías de un pueblo ejemplar digno de mejor destino que el de la sargría que quieren imponerle sus verdugos.

¿Qué han visto los ojos de esos hombres, o qué noticias terribles han llegado a sus oídos para que su sensibilidad de civilizados se estremezca de horror y les haga clamar por la humanización de la lucha en que nos vemos envueltos?

Han traspasado las fronteras los inicuos procedimientos empleados por las hordas de «supercivilizados» para imponer su brutalidad a un pueblo noble y valiente, que en ejemplares gestas, asombro del mundo, supo y quiso imponer su derecho a vivir y gobernarse en consonancia con su tem-

peramento espiritual de libertad y de justicia.

No ha sido en nuestro campo de lucha donde se ha fusilado, después de escarnecerlas, a poblaciones pacíficas, a mujeres inocentes e indefensas, a niños aterrorizados.

No hemos sido nosotros los que haciendo cavar la fosa a nuestros adversarios políticos hayamos disparado nuestras armas alevosamente contra ellos como salario a su fúnebre trabajo.

No hemos vendido por las calles orejas de fascistas a dos pesetas, aunque creemos que no valen tanto, como ellos hicieron con las de queridos camaradas vilmente asesinados por el solo delito de querer ser libres.

No hemos llegado a la cobardía de rapar testas de mujeres doloridas por el más espantoso infortunio y exponerlas luego a la bafa y al escarnio de cloróticas señoritas y jaques de cabaret, en plazas de muy nobles e invictas villas y ciudades castellanas o andaluzas, cuyos dominadores ocasionales salen de este canallero modo por los fueros de las piedras milenarias que las forjaron y por sus tradiciones que dicen representar.

Tampoco somos nosotros los nobles caballeros de Montesa y Calatrava que en las fortalezas y en los alcázares escudamos nuestro terror vesánico en tiernos cuerpos de criaturas y mujeres indefensas, tomadas en rehenes para escapar a la justicia inexorable del pueblo enfurecido contra los traidores.

Tampoco en la retaguardia de nuestros frentes se ha formado el pelotón ejecutor contra los prisioneros de guerra, que son sagrados para nuestras tropas y Milicias, que comparten su pan con ellos y les tienden los brazos de hermanos. Estos pelotones se forman para los jefes traidores y para los espías, más traidores todavía, después que los Tribunales de justicia popular han dictado su fallo inexorable.

De nuestras líneas no ha salido un solo tiro dirigido a un parlamentario que haya pedido tregua enarbolando bandera blanca, como lo han hecho en muchos casos los llamados caballeros

de la guerra y monopolizadores del honor.

Nuestros aviones no han destruido pueblos miserables sin objetivo militar concreto, ni los hospitales de los heridos han tenido que retirar de sus tejados las insignias sagradas de la Cruz Roja, como tuvieron que hacer con los nuestros si quisimos que no fueran objeto preferente de la artillería y la aviación facciosa.

Si estas atrocidades apuntadas no se han llevado a cabo por nuestros combatientes, ¿a quién va dirigido el clamoreo arrebatado de las campanas del mundo civilizado?

Carguen con el estigma de la Historia estos forjadores de desastres e iniquidades; que el pueblo noble y virtuoso está llamado por su heroísmo a recoger con los laureles de la victoria el nimbo de gloria que le pertenece y que está conquistando con su sangre generosa.

UN CARABINERO



Labor abnegada y no pocas veces heroica es la de los servidores humanitarios de la Cruz Roja en esta guerra civil

## La necesidad de los Comités en el seno de los cuarteles

Hay quien quiere demostrar la necesidad de los Comités. Para esta ineficacia de los Comités en el seno de los cuarteles, según ellos, en que los Comités impiden el desarrollo del mando en toda su extensión; también se basan en que los Comités no deben fiscalizar los mandos, lo que prueba el poco "escrúpulo" de los que mantienen tales afirmaciones. Nosotros preguntamos: ¿Qué hubiesen hecho los jefes de Cuerpo sin los Comités? ¿Cómo y de qué forma hubiesen organizado ellos las fuerzas que hoy luchan en los distintos frentes? ¿Qué medidas hubiesen tomado para mantener la disciplina? ¿Con qué medios contaban para elevar la moral de los soldados? ¿Quiénes han organizado y normalizado la vida de los cuarteles? Nosotros vamos a contestar a estas preguntas. Sin los Comités, la autoridad y el respeto a los superiores no se hubiesen podido mantener; sin los Comités no se hubiese organizado la gente, no se hubiese limpiado de fascistas los cuarteles; han sido los Comités los que han hecho esto, porque los soldados veían reflejados en los mismos sus más íntimos representantes, etc.

Los jefes de Cuerpo de ninguna forma podían mantener la disciplina, puesto que... han sido los Comités los que han mantenido en el primer momento la moral

la disciplina en los cuarteles; han sido los Comités los que elevaron la moral de los soldados; han sido los Comités los que han organizado y normalizado la vida de los cuarteles.

Entonces, siendo esto así, ¿por qué hay a quien le asustan los Comités? ¡Ah!; indudablemente hay quienes temen a los Comités, y son aquellos que como no tienen una conducta muy limpia en el mando, les molesta que se les fiscalice su obra. Los auténticos republicanos, los que nada tienen que temer no les asusta los Comités, sino, por el contrario, los cree necesarios, e imprescindibles si se quiere, para reforzar el mando y mantener la moral y la disciplina de los soldados.

Les molesta también los Comités a muchos que se encuentran en oficinas y despachos desde donde... y aún quieren imponer a la tropa su línea burocrática. Por esto a nosotros no nos extraña la actitud de algunos de nuestros jefes militares; pero lo que sí nos indigna es su cínica manera de ver las cosas.

Pero además hay un precedente que justifica en gran parte la necesidad de mantener y legalizar los Comités, hoy más que nunca. En los distintos frentes de combate hay varios miles de soldados de los distintos Cuerpos; éstos han sido los Comités los que los han organizado. Además, estos

soldados han sido los que han elegido los Comités para que por medio de los mismos se les atiendan sus justas peticiones. Es más, la idea mantenida por algunos sobre la necesidad de hacer desaparecer tan brillantemente han venido los Comités en sus funciones, que tan brillantemente han venido desempeñando y que tan buenos frutos a aportado al nuevo Ejército que se está creando, significa entregar el mando del mismo a los que villanamente lo han vendido a los mercaderes de España.

No hay razón que justifique tal medida, por lo que creemos una maniobra de personas interesadas, faltas de comprensión y de sentido político. ¡Sabemos muy bien de quién ha partido la idea; pero advertimos que no han estudiado el peligro que significa en estos momentos tomar una medida tan arbitraria como absurda. A nosotros, a los que en el fondo de nuestra alma sentimos la necesidad de crear un Ejército del pueblo y para el pueblo, nos ha causado gran dolor tal determinación.

En nombre de las fuerzas combatientes, esperamos se rectifique el sentido de la determinación.

En números sucesivos continuaremos publicando más sobre el mismo tema.

Francisco ABAD SORIANO  
Sargento del regimiento de Infantería de León, núm. 2

## DEFENDAMOS MADRID

Se ha lanzado el grito: "¡Madrid es el objetivo de los facciosos! Es preciso defenderlo."

Cuando millares de nuevos combatientes se movilizan, dándose cuenta de que el Madrid popular y antifascista no es solamente Madrid, sino el corazón y cerebro de la lucha contra el fascismo, es preciso, necesario, hacer de Madrid una fortaleza inexpugnable donde se estrellen todos los ataques del enemigo y que sea su tumba.

Madrid se prepara, Madrid se fortifica, y es preciso fortificarlo mucho más. Quien está autorizado para ello dirija dónde se deben levantar estas fortificaciones, aunque nosotros creemos que deben ser en todos los sitios; trincheras y alambradas bien colocadas y valladares de corazones dispuestos a morir antes que ceder. Pero el "generalísimo" Mola anuncia que cuatro columnas presionan Madrid. Se refiere a los emboscados, a los bulistas, a los provocadores, que todavía no han sido aplastados; pues bien: a las cuatro que presionan, su presión es cada día más débil.

En la Sierra no cosecha más que derrotas; ahí está la del día 22 del pasado en Somosierra; ahí está Navalperal, con su larga lista de victorias para las fuerzas de la República; ahí está Sigüenza, donde su acometida desesperada se transforma en una retirada, sin conseguir ningún objetivo. Ahí está su otra columna, que después de acercarse peligrosamente a la capital toledana pasamos de atacados a atacantes y tiene que ceder ante el empuje irresistible de nuestras tropas. De nada, de nada le sirve el tener lo mejor de la Aviación (que los países fascistas le han mandado) concentrada en este frente. Pues bien: sus cuatro columnas ¡no pasan!, porque las aplastaremos. ¿Vamos a consentir que su columna de traidores y emboscados pase a la ofensiva? Nada de eso. Al grito ¡defendamos Madrid!, nosotros, Ejército, contestamos: ¡presente! La defensa de Madrid hay que hacerla en los frentes de batalla y en Madrid. En su interior, y en lo que respecta a nosotros dentro de los cuarteles, decimos que su quinta columna está destrozada; pero los residuos que puedan quedar a esta mala semilla en éstos también los destruiremos. ¡Vigilancia y decisión, camaradas! ¡Todos, y especialmente vosotros, responsables de los Comités, que en vuestros regimientos no haya ningún miembro de la quinta columna!



# Los soldados combatientes escriben a su periódico

DESDE CERRO MURIANO

## Relación de combates

Compañeros: Nos encontramos en la columna que manda el glorioso y bravo comandante Balileca, apoyados por el batallón de Milicias de Jaén, el de Garcés y el de Acoy; y no podéis figuraros el entusiasmo tan inmenso que se nota en los rostros de los que defienden la causa del pueblo y la envidiable República española, a los que por ella estamos dispuestos a dar la última gota de sangre, tanto unos como otros.

En los rostros de nuestros compañeros, curtidos por el sol, el agua y el frío que se deja notar en la elevada Sierra Morena, renace una sonrisa, la sonrisa del triunfo, sonrisa que pronto se reflejará en las madres de los que valientemente defienden la paz, la libertad y la República.

ciesen; pero no contaron con el hermano, los que luchan en el campo enemigo, han sido arrastrados a tan salvaje misión por unos generales y oficiales y jefes traidores a nuestra querida patria, que han decidido dar su sangre para que esos generales y sus secuaces se engrandeciesen; pero no contaron con el pueblo, el pueblo español, que ha sabido contrarrestar el ataque faccioso donde se han propuesto darlo.

Ellos contaban con que el pueblo podía ayudarles, y en vista de que fracasaron nos introdujeron a los moros; pero ¿qué han hecho con eso? ¿Acaso creían que nos iban a asustar porque viéramos a los moros?

Nosotros los hemos visto en dos combates (que fueron dos victorias para la República), en que se propusieron romper el cerco en que tan férreamente se hallan atenazados los facciosos en Córdoba, y creyendo que con sus aullidos nos amedrentaríamos, se encontraron con una muralla de acero en la que contestábamos con el disparo del fusil y el grito de "¡Viva la República!"

De nuestro mando no podemos destacar a nadie; desde el comandante jefe hasta el sargento más moderno, a pesar del "paqueo" de los moros y de los estampidos de los cañones de Córdoba, avanzaban y nos adelantaban con un empuje singular, llevando constantemente en sus labios el grito de "¡Viva la República!"

Una vez rechazadas las líneas enemigas, venían hacia nosotros con el grito característico de siempre: "Paisa, no tirar, que ser rojo, yo estar comunista." Pero nada de eso les valía: rodaban por tierra como el conejo cuando un cazador da en el blanco.

En el segundo combate abandonaron infinidad de caballerías y muertos, siendo trasladados a nuestras líneas moros y legionarios, los cuales han encontrado sepultura en la tierra que ellos querían conquistar.

Antes de mandaros un abrazo voy a deciros que tengáis siempre presente que el que os manda es porque sabe lo que se hace; no creer que os engañan; tener fe en vuestros jefes, que ellos nos llevarán a todos a la victoria final, la cual no tardará mucho en llegar, puesto que no pueden desenvolverse en la trampa que se han metido.

Si aguantan un poco es por los fascistas extranjeros, que apoyan a nuestros enemigos, como lo son Alemania e Italia; pero a pesar de ello ¡NO PASARAN!, ¡NO PASARAN!, porque el pueblo, las Milicias populares y nosotros, los que en

verdad prometimos y prometemos ser fieles a la nación y leales al Gobierno de la República, no consentiremos que exista en nuestra España un Gobierno que nos agobie y que nos martirice como el que tuvimos hasta el año 31.

Un abrazo para todos los compañeros de los que desean pronto gritar en Córdoba con toda la fuerza de sus pulmones.

¡Viva el Ejército leal al Gobierno de la República!

¡Vivan las gloriosas Milicias populares!

¡Viva la Guardia Nacional Republicana!

¡Vivan los Cuerpos de Asalto y Carabineros!

¡Viva la República democrática!

LAFUENTE

Cerro Muriano, 27-9-36.



La gesta del proletariado español oponiéndose con las armas en la mano a la instauración del fascismo estuvo acompañada por un puñado de bravos y heroicos militares del pueblo. Una de sus figuras más destacadas, el sargento Vázquez, fué fusilada por las hordas del crimen de Lerroux-Gil Robles. Hoy está siendo vengado. Los mineros luchan en el corazón de Oviedo y aniquilan la sublevación del traidor Aranda. Oviedo, toda Asturias es hoy escenario de luchas iguales a las de 1934. PERO HOY TRIUNFAREMOS TOTALMENTE, DEFINITIVAMENTE

## "El Ejército. El que muere y el que nace"

Muere el Ejército, y muere con la agonía lenta, presenta su faz macabra, espectro de un cadáver desfigurado, carcomido, y muere sin que nadie le rodee, despreciado, vituperado, y todos le gritamos: "¡Bien muerto está!"

¿Qué era el Ejército? Nada en absoluto. Un Ejército sin disciplina, sin moral, sin patriotismo, sin caracteres de los que verdaderamente debía representar un ejército. La disciplina no existía, porque el despotismo, la altivez, el orgullo y la tiranía de esa oficialidad chulesca era lo único que sabían mostrarle a los compañeros; ésta era la disciplina que llevaban a los cuarteles después de la desenfrenada carrera de orgía bullanguera y canallesca que de ordinario ejercían en la calle. La moral no la había. No la presentaban ellos, y con sus ejemplos mal

podía existir. El odio y el rencor hacia el soldado era la tarea cotidiana de esta chusma de señoritos estrellados. Carecían de patriotismo, porque el español que promete por su patria muere con la promesa en sus labios; no mancilla su cuna y la defiende hasta el sepulcro. Ellos no entendían de patriotismo. Prometieron defender a su patria y traicionaron su palabra, alzándose en armas contra un Gobierno que era la voluntad del pueblo. Hoy nace otro Ejército nuevo. ¡Hay que verlo! Todo organización, disciplina, moral, y otra oficialidad que es el orgullo de las tropas. Con esta moral solamente y con la valentía que prestan en la lucha contra el fascismo, no se hará esperar la victoria. Esta moral nos llevará al triunfo. Contra esta moral no pueden ni la Legión ni el Rif, ni todas las tro-

## Unas aclaraciones del camarada Francisco Galán

El capitán Galán, con quien conversamos en Somosierra hace días y cuya conversación sirvió para el reportaje que publicamos en nuestro anterior número, nos envía unas aclaraciones. Nosotros tenemos que confesar que si ha habido mala interpretación al transcribir sus palabras, ello se debe a la inexperiencia en las lides informativas de los que hacemos este periódico. De todas formas, queda subsanado el error por el mismo camarada Galán. Sus aclaraciones vienen a ratificar una doctrina que compartimos plenamente y que nosotros mismos exponemos en estas páginas. Acogemos las aclaraciones, más que como rectificación, a lo que si fué erróneo estuvo desprovisto de intención, sirven como afirmación de un pensamiento común. La unidad de mando, la disciplina, la compenetración de todos los que hacen la guerra, son las condiciones del triunfo. Triunfo al cual—como dice Galán—los Comités pueden contribuir en proporciones mayúsculas.

RECTIFICACION AL REPORTAJE DE "EJERCITO POPULAR" DEL DIA 30 DE SEPTIEMBRE DE 1936

EJERCITO POPULAR, en su número del día 30 del corriente, publica un reportaje en el que aparecen algunos conceptos que no se ajustan con exactitud al que es mi sentir y pensar, tal vez porque el repórter ha interpretado como principal lo accesorio.

Empieza EJERCITO POPULAR poniendo en mi boca estas palabras: "...la guerra la ganaremos por los Comités de Cuartel y de Milicias". No; la guerra la ganaremos por la coordinación de los Comités de Cuartel y de Milicias con el mando militar, con el mando único, con el Gobierno único y con la acción única de todos los elementos que integran el Frente Popular.

Me atribuye a continuación este pensar: "...Los Comités nos plantean los problemas para su solución, y en la Asamblea se discuten cumplidamente todos los puntos a que afectan..." En efecto: los Comités plantean los problemas a las Asambleas; pero no son estos problemas los que se relacionan con el mando militar, que es precisamente el mando el obligado a pensar, plantear y resolver, sino aquellas otras cuestiones—llamémosles problemas si así se desea—que contribuyen a que exista una verdadera compenetración, una fuerte coordinación y flexibilidad entre un cerebro pensante (mando) y una trabazón o esqueleto (Comités de Cuartel y Asambleas), cuanto más fuertes mejor ejecutantes, de lo ya pensado y solucionado por el mando militar; los Comités son, pues, elementos valiosos del mando cuando se sienten obligados a la obediencia activa al mando militar. Precisamente al recoger EJERCITO POPULAR mi pensamiento "Los Comités de Cuartel son al mando lo que el esqueleto al cuerpo", pone al descubierto el error padecido por el repórter, ya que este pensamiento es lo contrario de aquello que el repórter me atribuye y que comento en esta nota.

Digo también en el reportaje "...que no hay Ejército sin Comités..."; pero el repórter agrega: "...Comités de abajo, formados por las clases y soldados..." Y deseo aclarar que para que los Comités puedan existir han de llevar el control de las clases y soldados, o incluso de los oficiales, ya que puede darse el caso de que quien mande una unidad forme también parte del Comité de la unidad. En el Ejército popular, antítesis del Ejército de castas y camarillas, no tienen valor las expresiones "arriba" y "abajo".

También me interesa hacer constar, por último, que la guerra se ganará no como dice EJERCITO POPULAR, "con Comités". Para liquidar la guerra se hace imprescindible el mando único, la dirección única. Con unidad de doctrina y de acción se vence siempre. No son los Comités los que darán el triunfo, pero sí los que pueden contribuir en proporciones mayúsculas a este triunfo que anhela el pueblo español.

Francisco GALAN

pas mercenarias que pelean con el engaño de que la Mezquita, la Giralda y la Alhambra serán para ellos.

El Ejército que nace con el puño en alto y el fusil presto a disparar hará de la España que revive un pueblo feliz, de todos tendremos nuestro afán de ir reconstruyendo lo que nunca debió ni tenía derecho a existir.

El grito de libertad sale de todos los corazones que luchan en los frentes, uniendo este grito al "no pasarán", sepultando el fascismo en lo abrupto del terreno, que antes servía para enriquecer los placeres de esa

nobleza, y que hoy está sembrando el pueblo laborioso con su sangre para conquistar su felicidad.

A pesar del auxilio de los verdugos extranjeros, el soldado español vencerá, porque con un Ejército que es la encarnación viva del proletariado, carne y sangre de nuestras madres, no se dejará vencer. Compañeros: Por nuestras madres y hermanas, por nuestros hijos, por el triunfo de la revolución. ¡Aplastemos al fascismo!

Antonio PAZ CASTRO  
Soldado de 1.ª División orgánica

Madrid, 30 septiembre 1936.



# El "Tanque de la Muerte" siembra el terror en las líneas fascistas

**Toma parte en el asalto al cuartel de la Montaña.—Es el primero en entrar en la plaza de Zocodover.—En Atienza, y a pesar de los disparos del 10,5, hace replegarse a toda una columna facciosa, que abandona el pueblo**

Cuando el pueblo madrileño vibraba de entusiasmo guerrero en su ataque heroico en contra del cuartel de la Montaña, reducto de generales, jefes y oficiales canallas y gallinas, vió su actuación reforzada por la ayuda de un tanque oruga que majestuosamente avanzaba por la Cuesta de San Vicente prodigando sus certeros disparos a las ventanas del caserón, desde las que se hostigaba a las Milicias y fuerzas leales con disparos de fusil y ametralladoras, que prontamente quedaron mudas ante el castigo que les

infligió la pieza del 7,5 adaptada al tanque. Esta acción fué el bautizo de guerra del tanque oruga, tipo Schneider, que más tarde, por su actuación, mereciera el nombre de "Tanque de la Muerte".

## EN TOLEDO

Aprovechando uno de los viajes del tanque de la muerte a Madrid, con objeto de reparar algunas averías, nos ponemos al habla con sus valientes tripulantes.

—¿Cuándo inició su actuación el tanque?  
—Al principio del movimiento.

Hasta entonces el tanque había estado olvidado en un rincón del Parque, descansando, al parecer, de su campaña en la guerra de Africa. Al estallar el movimiento fascista, alguien se acordó de él, y después de las necesarias reparaciones inicia su magnífica actuación en defensa de las libertades democráticas del pueblo en Madrid, tomando parte en los asaltos del cuartel de la Montaña y del Campamento.

Una vez sofocado el movimiento en Madrid nos dirigimos, en virtud de órdenes recibidas, a Toledo. Y aquí empieza la verdadera actuación del tanque.

—¿Cómo dirigieron ustedes la entrada del tanque en Toledo?

—Al llegar al trozo de carretera que enfoca las ventanas del Alcázar fuimos recibidos con un intenso fuego de fusil y ametralladora, del que nos mofábamos, ya que no nos hacían ni la más leve rozadura, semejando el choque de los proyectiles contra las paredes del tanque el runruneo de un timbre. Seguimos avanzando a través de una verdadera nube de plomo, llegando hasta cerca de la plaza de Zocodover, en donde encontramos cerrado el paso por unos camiones que los fascistas, infantilmente, colocaron creyendo así obstaculizar nuestra decidida marcha. Excuso decirle que a una embestida del tanque desaparecieron hechos astillas los coches. A todo esto, los fascistas toledanos, en un derroche de municiones, seguían tirándonos, hasta que con nuestro cañón destruimos un nido de doce ametralladoras que había en la plaza, teniendo que replegarse los fascistas hasta el Alcázar.

**EN ATIENZA.**—Con un puñado de milicianos el tanque de la muerte descubre el emplazamiento de un cañón

Después de cuatro días de actuación en las calles de Toledo recibimos orden de marchar para el sector de Sigüenza, en donde nuestra presencia se hacía necesaria.

En Atienza, unos nidos de ametralladoras enemigos dificultaban el avance de las tropas leales, y el teniente coronel jefe nos encomendó el descubrimiento y destroz de los mismos.

Al día siguiente, 13 de agosto, y acompañado de unos cincuenta valientes de la C. N. T., F. A. I. y P. C., salimos a cumplir nuestra misión.

Después de varios kilómetros de avance y de hacer retroceder a las ametralladoras enemigas, nos vimos sorprendidos por la presencia de un cañón del 10,5, que los enemigos tenían oculto,

con el objeto, tal vez, de sorprender a las fuerzas republicanas en su avance. Los fascistas hicieron varios disparos contra el tanque que no hicieron blanco.

## ANTE UN CAÑÓN, CON UNA AVERÍA EN LA NO-DRIZA Y SIN GASOLINA

A continuación, nuestros interlocutores, con la alegría del que se ha visto en las garras de la muerte y de la cual se ha escapado, nos relatan su episódica hazaña.

Llevaría disparando unos diez proyectiles la pieza fascista, cuando Muñoz, conductor del tanque, da la voz de avería. Iniciamos la retirada, y al poco tiempo nos damos cuenta de la falta de gasolina en el depósito, debiendo nuestra salvación a una lata que llevábamos de repuesto. Desde el interior y con un embudo, fuimos echando gasolina, a punto de incendiarse el depósito; a todo esto, los proyectiles seguían danzando a nuestro alrededor, contestando nosotros con la pieza y las cuatro ametralladoras, prohibiendo así el acercarse a las fuerzas fascistas al tanque. De esta forma anduvimos cuatro kilómetros, hasta que nos vimos en terreno amigo, denunciando inmediatamente al mando la presencia del cañón enemigo, por lo que fuimos oficialmente felicitados.

## OTRA VEZ EN TOLEDO. ENTRE BOMBAS Y A TRAVÉS DE UNA PUERTA DE HIERRO

Para arreglar las averías sufridas en la incursión de Atienza, el tanque de la muerte tuvo que regresar a Madrid, permaneciendo unos seis días en la capital de España, saliendo una vez repuesto con dirección a Toledo, llevando la misión de apoderarse del Gobierno civil, desde donde los fascistas hostilizaban al pueblo.

**Soldados:** Nuestra madre Patria espera de nosotros, de nuestro valor y arrojo en la lucha, que la libremos de las garras sangrientas del fascismo. Todos a las armas hasta su exterminio.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

LOS MADRAZO, 34  
TELEFONO 27748



La presencia del tanque de la muerte aterra a los facciosos, que, conociendo la ineficacia de los disparos de fusil y ametralladoras, atacan al tanque con bombas de mano, produciendo la rotura de la cadena oruga, que sus tripulantes, en el fragor de los disparos, arreglan. Una vez reparada la avería, el tanque avanza hasta la misma puerta del edificio, saltando varios obstáculos y derribando, después de enérgicas arremetidas, una puerta de hierro de superiores dimensiones, teniendo los cobardes fascistas de Moscardó que refugiarse en las madrigueras del Alcázar.

—¿Y ahora?

—A descansar unos días hasta que se le arreglen unos pequeños desperfectos que sufre el tanque, y después, a esperar órdenes superiores, que estamos dispuestos a cumplir hasta la muerte.

Con estas sencillas palabras se despiden de nosotros los heroicos tripulantes del tanque de la muerte, que, hermanados con el peligro, no conceden importancia a sus hazañas, estando—como con sus palabras indican—dispuestos a morir por la República, cumpliendo fielmente las más difíciles misiones, perfilándose de este modo la disciplina de guerra, tan necesaria en estos momentos.

¡Tanque de la muerte! Has creado un ejemplo. Que sea imitado es lo que esperamos.



**VICTORIAS EN EL FRENTE DE ARAGON.**—Las fuerzas republicanas conquistaron las posiciones de Monte Aragón y Estrechoquinto, que los fascistas tenían para defender la ciudad de Huesca. Piezas de artillería cogidas a los fascistas en Estrechoquinto.